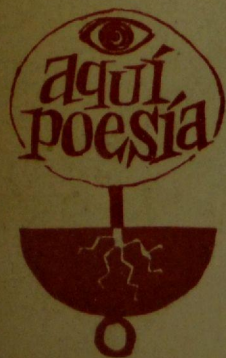


AQUI POESIA

17

SAUL IBARGOYEN ISLAS

LOS MESES



Aquí, Poesía

Publicación Bimestral

Director:

Ruben Yacovski.

Veracierto 1870 ap. 6

Montevideo, Uruguay

Algunos títulos publicados:

- Tiempo del padre**, poesía,
por Generoso Medina. Agotado.
- Montevideo al Sur**, poesía,
por Juan C. Legido (2a. edición)
- Poesía**, por Julio J. Casal
- Desde antes de la infancia**, poesía,
por María A. D. de Guerra.
- Poemas de los diez días**,
Por Enrique Elissalde.
- Muchacho r**, poesía,
por Ruben Yacovski.
- Guitarra en sombra**, poesía,
por Clara Silva.

De la serie Testimonio:

- La tinta sometida**, ensayo,
por Hernán Piriz.
- Seis pares de zapatos**, novela,
por Alfredo Gravina.
- Marcha y contramarcha**, novela,
por Matilde Legido.

Acaba de aparecer

- La valija**, teatro,
por Mauricio Rosencof.

Próximamente

- Selección de Enrique Amorím.
- Los patios negros**, poesía,
por Nelson Marra.
- Hoy en yo-tú**, poesía,
por Roberto Maertens.

SAUL IBARGOYEN ISLAS

LOS MESES



AQUI, POESIA, MONTEVIDEO, 1964.

T
P
A
P
P
B
P
P
P
A
P
G
P

L
P
S
P
M
P

L
P

S
L
P
M
P

a *Francisco Espinola*

Enero

La sangre se aproxima
a su densidad oscura
se inclina ante el sol
sabemos que algo empieza.

Vemos de las cosas brotar
ríos sonoros
audaces vibraciones
una red complicada
donde el aire
descubre su distancia
un puente lanzado
de hora a hora
y que podemos
recorrer descalzos.

Vemos salir de nuestras manos
una sed infatigable
un acto puro
dirigidos
hacia el tiempo
y el verano
que comienzan.

Febrero

La luz llega
con desiertos adheridos
a su piel vibrante.

Trae hojas
troncos que caen
lenguas verdes
que lamen la tierra.

Parece
dos raíces extremas
tocándose
en un fruto violento que arde
desarrollando hilos
vorazmente tenaces
y una distancia
adaptada al infinito
creada para la voz del hombre
ajustada a su libre corazón
y al pesado límite del alma.

Es así
y no importa

en qué trozo del año
digo esto
canto esto
y esto se me ocurre
si tengo conmigo
la luz de febrero.

.

.

Marzo

Bien sé
que todo no cabe
en un poema.

Que uno intenta
se golpea contra el muro
y se mira después
la ropa vacía.

Pero aprendí a reconocer
que he nacido:
miércoles fue
según el almanaque.

Un día de interés
con festejos en familia
y un sabor dulzón
transferido
a un mayor parentesco
con el mundo.

Era un miércoles
hace ya unos cuantos años.

Bien les decía
que no todo puede
caber
en un poema.

Abril

Son los días
resortes cansados
bajo el sopor
de la esperanza.

Treinta sombras
sin error visible
hierba que apenas
va naciendo
amarilla roja
nervios del sol
hundidos
en la arena indecisa
en el humo levantado
como espigas
sobre el aire.

Abril golpea los labios
como un mar sediento:
tiene un sentido
que presienten
las hojas.

Y está acostumbrado
a entrar en el viento
juntando en su nombre
pequeños seres
y respirando pequeñas cosas.

Mayo

En los indecisos límites
del otoño
se registran
limpios espacios de silencio
y una afirmación
que no alteran
los sucesos del tiempo
ni la ciudad que salta
hacia las hojas
que rasga los tallos
con su hambre solitaria
que toma posesión
de potentes y ajenos instrumentos.

Son profundas
las fronteras de mayo:
llegan o salen
de inesperadas superficies
de raíces que asombran
a quien eso mismo espera.

Son profundas
se van organizando

con increíbles materiales
llegan a ser casi un sistema
de dulces agresiones.

Y es tan verdadera
su condición de fuerza
que aun sabiendo los límites
las formas
sueltan manos aplastadas
donde la lluvia
trae sueños
y una extraña
tentación de sombras.

Junio

La materia se duerme
se apaga
empieza a esconder
su energía
se resuelve en neblina
en bruscos atardeceres
en pájaros oscuros
que a veces vuelven.

Descienden las miradas:
el barro es una culpa
un desgarrón del cielo
que entra en los zapatos
que supuran las paredes
las calles
las nubes de intensa estructura.

Queda más tiempo todavía
para el hombre
más tiempo
antes que se desprenda
la por fin apagada
la dormida
materia
del hombre?

Julio

Estamos a domingo
de este mes cualquiera.

Con la tinta borro
horas que me asedian
y junto sueños:
actitudes
para tocar el tiempo.

Lacerante universo
es éste
de la lluvia:
resulta difícil
entrar en su bosque de plata.

Allí en cada sitio
donde naufragan y nacen
temblorosas espadas
tallos sutiles
largas canciones de luz
y estrellas y bocas
y a veces relámpagos
y dulces campanas.

Inflamado espectro
es éste
del agua:
toda mano
es un guante
todo rostro
una máscara.

Realmente es difícil
y duro y terrible
entrar
en su bosque
de plata.

Agosto

Las calles se ocultan
de sí mismas:
repletas de sombra parecen
despedazados intestinos negros.

Pero no es fácil detener
el más inútil movimiento
que madura en los dedos
de un hombre
en las hojas que ya son
la oscura y ansiosa
música de la tierra
en los ruidos levantándose
de los pasos que se borran
y en las grandes extensiones
del amor
más que nunca agarradas al tiempo
más que nunca carcomidas por la nada.

Es así que conocemos
que podemos hacer pie
en tan enorme destrucción

en tan ajena y propia
y natural circunstancia.

Aunque no es fácil anular
esas inapelables
máscaras de muerte que entran
por los poros
mientras la sangre
aborda sus caminos
sus olvidados colores
de setiembre.

Setiembre

He creído siempre
que sólo del aire
surge la primavera
hacia nosotros
que está hecha
no con las manos
del mundo
sino con la sombra
que la presencia
de nuestra soledad
deja abandonada
por las calles.

Siempre he creído
que es la primavera
un error del hombre
una imagen frutal
vagando por el aire
y recogida ahora
en la palabra
que abandono también
como otra sombra.

Octubre

Las rosas se forman
con el agua
los colores
los desesperados
movimientos de la tierra:
todo se mezcla
se conjuga
se otorga un sentido
se abre y se retrae
en su misterio.

Están los zapatos
de cuero endurecido
está el sudor
que la carne utiliza
y están los licores
de la muerte
entrando en las raíces
empujando el aire y el perfume
de octubre
que caen
en la desesperada quietud

de los pétalos
y en el rumor del polvo
que cubre
con sus pasos menudos
las hojas.

Noviembre

Busca la muerte
un sitio sonoro
entre los labios
un apoyo de sal de piedra
de tabla
de pan ennegrecido
por el uso que el tiempo concede
a las cosas de ahora
y a las sombras de mañana.

Puede haber sol
es seguro que su carne arda
pueden nacer más flores
es seguro que en noviembre nazcan
puede haber llantos que regresen
deseos que interrumpen
otras caras
que despliegan otros huesos
que saben de una mayor
y terrible distancia.

Es por eso que el sitio posible
por donde asome la muerte

sus ojos tan blancos
será cubierto por el peso total
por el enorme naufragio
de noviembre
con su carga de miedo
de miseria
y de sol que devore
la carne olvidada.

Diciembre

Los días ya tienen destino
disponen de enérgicas
alternativas humanas.

El cielo se ensancha
como un nervio ágil
hay un saludo
que madura sobre el mundo
un mensaje de paz
un plan de esperanza.
Por tal razón
es que diciembre crece
en un grupo de letras sin sentido
en un nuevo engaño
en un gran olvido
donde todas las manos
se colman de basura.

Los minutos cumplen su ciclo
desordenadamente cruzan
la rápida vida
mientras en manteles

se levantan sacrificios
y aumentan por calles y refugios
las derrotas de la carne universal
toda en deriva.

Pero cuando estalla diciembre
en su tiempo mal habido
hay alternativas y aspectos
que se borran
y se ocultan
dejando que corra
la sangre liberada
sin venas que opriman
la pasión del mundo
en su más alta
y lograda sustancia.

LOS ELEMENTOS

1

2

3

El aire

a José González Ruiz

Testigo poderoso
en ti se alzan montañas
hay sitios para el sol
se recluyen los pájaros
transitan los reflejos más lejanos
todos los caminos
parecen encontrarse.

Te unes a la luz
y así se forma
la piel impalpable de las cosas.

Caes sobre el mar
y brotan los crepúsculos.

Flotas sobre los árboles
y en ti se reproduce
la imagen de un fruto más profundo.

Estás contenido en tus propias vibraciones
en los infinitos círculos
que las palabras o las hojas
despliegan al tocarte.

Naces de ti mismo.
sostienes como en símbolos
todas las presencias que cambian
todas las sombras destinadas
a volver a su fuente irrenunciable.

En ti se aglutina el exceso del mundo
eres un espejo más vivo
y más durable.

La tierra se hace en tus raíces
los sonidos necesitan de tu carne.
Sumergidos en tu larga esencia
los ojos se miran
te enriquecen
y reconocen las formas del aire
que al aire vuelven
por los ojos
siempre.

La sombra

Qué eres cómo definirte
si son de sombra
las letras que se unen
para que sombra seas
en mi palabra oscura.

Origen o final
materia o sueño
fantasma de la muerte
desplazándose
entre seres distraídos
entre cosas.

Te ofreces cual raíz:
eres la trampa.

Te entregas como espejo:
eres la noche.

Qué eres:
lo que no somos
lo que pudimos ser

lo que seremos por no ser ahora
tu imperfecta ausencia que perdura.

Sobrevives a tu helada certidumbre
al espacio inescrutable que te invade
a tu espesor de mar abandonado.

Sobrevives permaneces
no declinas:
más pura que el silencio
donde el silencio
te vuelve poderosa.

Qué eres.

Si eres el camino
a dónde el corazón
sino a la sombra.

El fuego

a Nelson Marra

Nadie sabe de su arraigo
de su intocable violencia
que tanto lo destruye y dulcifica
de su renuncia a la densidad
y a la forma
de su insondable apetencia
por espacios transparentes.

Nadie puede tampoco describir
las fronteras de su origen
ni lograr la sutil proximidad
con que a toda distancia se atreve.

Hay decisión en sus combates y derrotas
normas de pureza en sus íntimas señales
pues conoce desde siempre
todos los lugares
y ha examinado las grietas de los muros
el derrumbarse de los árboles antiguos
los dolores impulsados
más adentro que la carne.

El fuego maneja hábitos terribles
métodos de angustia
noches calcinadas
y exige los eternos sacrificios
con mayor apremio
con brutal urgencia.

Salta de pronto como un duende
que olvidamos nombrar
porque es el miedo
o trepa las maderas perfumadas
los libros apretados
de estrellas y horizontes
y descansa finalmente apoyado en la ceniza
ya que con él nacieron muchas cosas
millones de esferas
que se atraen y repelen
potencias anteriores que lo envuelven
en un humo invisible que no es vida
ni es sombra
ni es muerte.

La materia

El comienzo
era la materia
esplendiendo la firmeza
de su ritmo inestable
despreciando cada impacto de luz
por crearla
por hacerla a imagen de su imagen
semejante
a un tiempo por nacer:
que no era
que no es el tiempo
donde ahora se incluye
sosteniéndolo y haciéndolo a su vez
y sumergiéndolo
en ondas y cadenas y anillos llameantes
que son fuerza
y claridad y movimiento
de su lograda materia perdurable.

El agua

a Juan C. Legido

Ha nacido de oscuras sucesiones
del abrazo inexplicable
de dos ciegos elementos.

Su advenimiento retorció
las formas planetarias
sorprendió a la joven materia
que surgía
fue preparando burbujas
cargadas de sonidos
modeló ácidas sustancias
agregó chorros de gases tenebrosos
a los grandes colapsos
a los ciclos furiosos de la tierra
que en el desorden encontraban
presentimientos de luz
y de agonía.

El agua empezó
como una mano
a distribuir los trabajos
los contactos y los límites

extendió sobre el mar
una espuma nerviosa
donde se hundieron las desgarradas
energías del sol
las primeras sugerencias de la noche
los estáticos resortes de la vida.

Y colocó delgadas escamas de barro
para que fueran pasando los ríos.

Todo este proceso ha sido necesario
para que unos labios alcanzaran
en limpia copa
su fiel alimento
y para que fueran en su amor
en su muerte en su dulzura
reconocidos por el agua
pues el hombre también suele nacer
del abrazo inexplicable
de dos ciegos elementos.

La luz

a Salvador Puig

Cómo gozar de la luz
de ese brillante sabor del mundo
que nuestros ojos interceptan
de ese purísimo fuego contenido
en las diminutas órbitas
del polvo
de ese fruto inasible
y sorprendente
que permite navegar
en la curva del tiempo
infinitos nacimientos
incontables ciclos que clausura
la muerte.

Cómo gozar de la luz
cómo poseerla
para que así nos vuelva
a la situación de espuma temblorosa
a la condición de origen
de fermento
de barro transitado y primigenio.

Y cómo utilizar
el sabor
dé su realidad interminable
para que así nos vuelva
nos regrese
el afán definitivo
a este ambiguo antecedente de los dioses
a esta encarnación confusa
de sí mismo
que no podrá
ni por hambre
ni por culpa
ni por dolor
quitar un solo día
su sombra de la tierra.

El silencio

a Héctor Urdangarin
y L. S. Garini, etc.

Silencio es
lo que no vuelve
lo que no obtiene su nombre
lo que está en el miedo
en la pasión de ser
en la cerrada herida
donde materia y sombra
conviven
se iluminan.

Silencio es el canto
es la palabra
porque son también
palabra y canto
objetos que se mueven
en el tiempo intacto
desterrado
del alcance fortuito
de una mano.

Silencio es el acto
es la frontera:

nos redime de la voz
nos da la ausencia.

Ataca muerde envuelve
nos pregunta
si el silencio
está en su muerte.

Y permanece.

La sal

Cómo ascendiste a la mesa
cómo entraste en el pan
cómo has caído
en el llanto del hombre.

Cuál es tu fórmula
en números y esencia
qué peces transparentes
te conducen
en qué momento saliste de la piedra
desde cuándo fuiste
la moneda extraída del mar
y derramada
en los huesos de los grandes
héroes olvidados.

Por qué seguiste el curso
de la miseria y de la sangre
por qué naciste entre esclavos
de manos comidas por tus dientes
por qué surgiste
de los pobres cuerpos

que tu precio sin precio
pagaron.

Mis dedos capturan una fracción
de tu blanco silencio
de tus pulidos minerales
de tu océano multiplicado
y la llevo a mi boca
donde luces regresadas
y rayos quemantes se reúnen
dulcemente
como una lágrima.

La tierra

a Enrique Elissalde

Eres la más inexplicable:
has surgido de teorías de cálculos
de migajas estelares
de cataclismos que aún no tienen imagen.

Te sostienes de un modo imposible
empujada por la luz
seducida por la sombra.

Cuál es la fuerza que te ha dado
avidez de fruto
y un sentido de mayores esperanzas.

Sabes presentir en el resultado
de tu larga experiencia
un sabor más verdadero que el oficio
de soportar muertes y ciudades
de incluir en tus ardientes
raíces iniciales
los tallos secretos que promueven
las distintas vidas
las causas diferentes.

Tus piedras son extensas
deterioran tu forma
conmueven tu sistema
que se aquieta lentamente
se mezclan con arcilla con barro
con múltiples sustancias
dan asiento al musgo al líquen
al esfuerzo
se arrastran bajo todos los colores
del sol
se enfrían en los anchos vientos nocturnos
constituyen el asombroso crecimiento
que precede
al estado donde lo transitorio
es atraído
y vuelve.

Tienes además
los fuertes materiales
que fueron castigados
y que ahora son polvo laborioso
transformándose
y encierras esqueletos inclinados
sobre la comida que saltó
de los cacharros
y conservas trazos de los vastos imperios
que la brisa y la lluvia dispersaron.

Porque fuiste y eres
la presencia insobornable
en la lucha del hombre
contra el mundo y sus bestias

contra el cielo y sus oscuras negaciones
en la lucha del hombre por el fuego
en la triste lucha del hombre
contra el hombre.

Tierra: tan ciega tan pesada
tan abierta
cómo alejarnos sin temor
de este apartado nacimiento
de este efímero estallido
en la piel del universo.

Y por qué esa voluntad de navegar
de no quedarse
de aceptar tu jadeante testimonio
de seguir descubriendo
tu incansable destrucción
y tu respuesta.

La muerte

Introduciéndose en sí misma
bebiendo de incansable memoria
suspendida en la fluidez
de su tacto:
expresa una distancia sin luz
un ritmo de escamas
una quietud de signos
un origen de sueño.

Imprecisa o fugaz
como cada palabra
en su nombre incluida
alcanza plenitud sustituyendo
nuestra carne secreta y olorosa
nuestro calor nuestra voz
que otros labios
y otras manos abandonan.

Nos elige
y no podremos elegirnos
nuevamente.

Nos reemplaza y será
nuestro propio recuerdo
para que el olvido
ya no nos proteja.

Será la ausencia
de la sombra
que ahora nos conduce.

La tierra será
la tierra
que en simple ceremonia
nos acepta.

Orden del libro

LOS MESES

Enero	5
Febrero	6
Marzo	8
Abril	9
Mayo	11
Junio	13
Julio	14
Agosto	16
Setiembre	18
Octubre	19
Noviembre	21
Diciembre	23

LOS ELEMENTOS

El aire	27
La sombra	29
El fuego	31
La materia	33
El agua	34
La luz	36
El silencio	38
La sal	40
La tierra	42
La muerte	45

El presente volumen constituye la entrega Nº 17 de **Aquí, Poesía**, publicación bimestral dirigida por Ruben Yacovski. Croquis tipográfico y carátula de Sarandy Cabrera. Impreso en forma cooperativa en los talleres gráficos de la Comunidad del Sur, Canelones 1484, Montevideo, el día 2 de octubre de 1964.

SAUL IBARGOYEN ISLAS nació en Montevideo, Uruguay, en 1930. Su obra registra los siguientes libros de poemas: **El pájaro en el pantano** (1954), **El rostro desnudo** (1956), **El otoño de piedra** (Deslinde, 1958), **Pasión para una sombra** (Deslinde, 1959), **El libro de la sangre** (Deslinde, 1959), **Un lugar en la tierra** (Deslinde, 1959), **Ciudad** (Alfa, 1961), **Límite** (Diálogo, Asunción, 1962), **Sin regreso** (Pano-rámica, Lisboa, 1962), **De este mundo** (Aquí Poesía, 1963), **Los meses** (Aquí Poesía, 1964).

